

*Leyendas
Orureñas*

Víctor Flores Barrientos

VÍCTOR FLORES BARRIENTOS (1915 - 1987) Músico, Periodista e Investigador del folklore nacional. Fue integrante y Director del Conjunto Típico "Sajama" (estudiantina), columnista y Jefe de Redacción del diario "LA PATRIA". Miembro activo y presidente del Comité Departamental de Etnografía y Folklore de Oruro y Director de la Escuela Nacional de Folklore, por muchos años. Reconocido Compositor de música nacional e investigador de nuestra cultura popular. En ambos campos, ha dejado inédita casi toda su obra.

Su labor como periodista en el matutino LA PATRIA fue significativa, manteniendo por muchos años su columna "Apostillas al pentagrama", material que por su importancia es permanentemente consultado en los archivos públicos y particulares de la ciudad.



Elogio del bailecito

¿Qué maravillosos efluvios, o qué arcos insobrables contiene esta melodía boliviana tan pequeña, que en su fondo musical se extiende sólo por unos instantes en su duración, para que todo un pueblo haga de ella un motivo de expansión, de exuberancia, de inagotable inspiración, ya en el pentagrama, ya en el verso, y se haya servido de ella en el acontecer histórico para matizar su trayectoria de siglos?

Si intencionado, filosófico, aun juguetón, y a la vez autorizado se mostró el juicio del malogrado Calderón Lugones en relación con el imperio del bailecito sureño en todo el ámbito nacional, nosotros nos hemos de permitir ofrecer sencillos apuntes sobre tan pequeño, a la vez notable motivo musical que indudablemente alegra cada uno de los momentos de la vida.

En estas breves aportaciones que no nacen sino del fondo de nuestro devoto civismo, hemos de ver precisamente que nuestro bailecito no es una música pequeña Género musical que en su desarrollo integral llega apenas más allá de un minuto de duración, es, sin embargo, poderoso estímulo moral y espiritual para nuestras conciencias, nuestro estado de ánimo.

Un lapso minúsculo y unos pocos compases sirven para encerrar en un bailecito toda una ansiedad, la floración de una alegría de niño, la eclosión del más puro patriotismo, la imprecación ante lo ineluctable, la sinuosa intención de una broma, y también, muchas veces, la congoja y la melancolía, no faltando, claro está, lo político, lo grotesco y sicalíptico, aun lo escatológico; emergente todo de la inspiración de los letristas, unos correctos, otros atrevidos, que bien se pueden servir de una música nueva como adaptarla para sus fines en ya conocidas melodías.

Esta facundía permite asegurar a algunos músicos o intérpretes, que pueden contar y cantar, decenas y decenas de bailecitos sin repetir uno. Algunos nos dicen que puede catalogar más de doscientos de ellos. Es posible; habría que comprobarlo.

Y vamos a cuentas en breve ojeada:

La fe de nacimiento de la Patria se documenta en este verso de Ovidio Céspedes con música de Simeón Roncal:

Cuatro nombres luminosos,

*simbolos de Libertad;
Chuquisaca, madre y honra
de la bolivianidad.*

*Te llaman la culta Atenas
por tu saber y beldad:
Tú rompiste las cadenas
y nos diste libertad.*

La ansiedad del hombre enamorado, acaso de un imposible, dice:

*Lloraré, ay, sin consuelo,
si no la vuelvo a ver,
si el brillo de su mirada
ya no alumbrará mi ser.*

*Imahuantaj mosqorqani,
palomita,
irun paran huaqanaipajtaj,
morenita.*

Los correligionarios políticos hacen del bailecito un himno a su fidelidad militar:

*Ser republicanos timbre de honor,
y por la justicia
luchar con valor.*

*Odio al asesino,
infanía al ladrón,
vergüenza al falsario
de cada elección.*

O los soldados en guerra, cantando, frustrados, una verdad histórica inobjetable:

*Gondra, Campo Vía,
y otro cañadón
donde caen muchos
por una traición.*

O la broma sutilmente intencionada y en quéchua:
*Chuquisaca llajtaipeqa
iskay pierna fisullapaj;
hay supaypaj llajtampiri
ch'arki pierna billetepi.*

Y, cuando lo picresco se pinta en estas líneas:

*Digame, señor platero,
cuánta plata es menester
para encasquillar los cuernos
que me ha puesto esta mujer.*

*Rica plata, rico oro,
y también rico metal,
para cuerno tan fatal
suficiente es un quintal.*

Lo mejor es dejar traslucir en el bailecito boliviano la dulzura del quechua, con expresiones sentimentales a la vez elocuentes como éstas:

*Qaqá kinraipi t'ucuni
sonqoita suachikuspa:
qanma ari, ma yachankichu,
huaqani ma rikususpa...*

Es decir, si pudiéramos adentrarnos con mayor ahínco en los estratos profundos de este vigoroso aspecto musical de nuestra Patria, hallariamos que cada bailecito, así chiquito y bonito, encierra una sabiduría que acaso ni los lied europeos puedan tenerla.

Del bailecito sureño, ¿qué nos dice la historia?

Con él marcharon a las batallas las guerrillas de Camargo, los Padilla, Arze y otros esforzados campeones. Con el bailecito, y mientras las clases dominantes del siglo anterior soñaban al compás de la música de los franceses, los soldados de la Confederación contribuían a apuntarlar la nacionalidad.

Aun a Mariano Melgarejo se le atribuye haber compuesto bailecitos cuando debían librarse el combate de la Cantería. Y en las guerras del Pacífico, el Acre, el Chaco, fue el bailecito la música más ágil que por lo mismo caló hondo en la retentiva de las tropas asaz incultas del Ejército Nacional. En tiempos de paz, ya hemos visto cómo el bailecito ejerce poderoso influjo en el diario vivir.

Género musical boliviano cantarino, inmarcesible, ha sido, es y será, la canción cívica, así extraoficial pero por excelencia, que encerrando un sentir, un atributo, una conciencia, todo de grandeza, induce con su ritmo a buscar mejores destinos para la Nación.